

CARICATURA

1ra. Edición 1990

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

Derechos reservados por CIESPAL.
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.

Impreso: Editorial QUIPUS

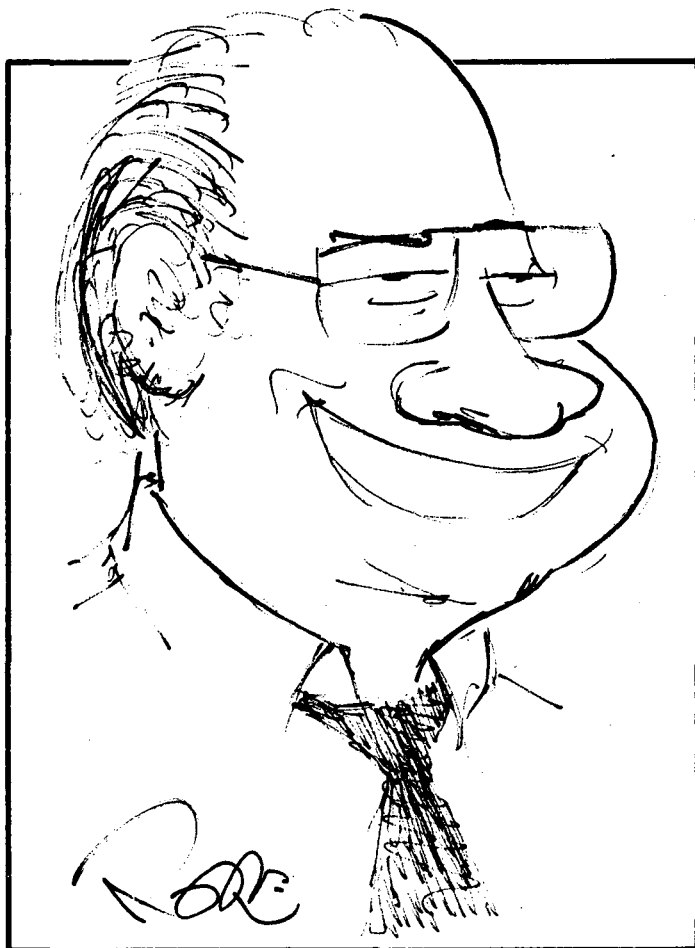
Quito - Ecuador

INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa	5
Lista de participantes	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.)	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México)	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina)	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela)	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile)	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina)	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica)	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá)	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador),	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador)	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez ("La Semana Cómica" Managua-Nicaragua)	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia)	145
Más Autocaricaturas	155
Caricaturas de otros participantes	159

Otra experiencia en Ecuador



Roque Maldonado

DIARIO "EL COMERCIO"
QUITO - ECUADOR

Al iniciar mi exposición, quiero dejar sentado un importante asunto: esta reunión de caricaturistas en Quito, me parece que ha sido muy aleccionadora, me parece que ha sido una importantísima experiencia para todos nosotros. Al hablar de todos nosotros, espero que también de los más destacados y grandes maestros que están aquí conmigo, porque en el devenir de las exposiciones de todos he encontrado comentarios de enorme valor, de enorme importancia. Para mí personalmente ha sido como una especie de curso de post grado de caricatura. He encontrado tantos ángulos importantes que de pronto he meditado cuánto de esta materia debí haberla analizado con mayor profundidad pero es una materia tan vasta y tan gigante que por más que la escarbemos siempre encontraremos muchas y más facetas verdaderamente interesantes.

Esto me ha hecho recordar un poco toda mi trayectoria como caricaturista. Yo quisiera contarles en forma muy sucinta, muy simplificada, los aspectos más notables, porque yo estoy en un país, como ustedes saben, en la mitad del mundo, donde no ha habido una tradición caricaturesca muy cultivada, donde no ha habido mayores raíces en esta actividad pero que en estos últimos tiempos se ha desarrollado bastante.

Comencé yo hace casi veinte y ocho años en el diario El Comercio, como un aficionado al dibujo, me gustaba mucho dibujar; pero yo no era más que un hábil dibujante. Sin embargo, ocurrió lo que ocurre en general aquí en el Ecuador: se encuentra a alguien que dibuja bien y se lo invita a trabajar en un periódico y generalmente se le encarga la enorme responsabilidad de hacer comentarios, cosa que nada tiene que ver con uno que dibuje bien, porque uno puede decir barbaridades y no tiene derecho a decirlas sólo por el hecho de dibujar un poco mejor que los demás. Sin embargo, ese es un camino muy utilizado, pero cuando yo llegué al periódico, ya había alguien que me había precedido, y ese alguien lo conocemos todos: era Asdrúbal.

Asdrúbal era un caricaturista que ya tenía siete años de consagración y de notable consagración. El sí había sidó desde que entró, un político de criterio, de espíritu, todo lo contrario que yo. Yo no he sido político y he tenido que hacérmelo un poco a la fuerza. Cuando yo llegué, me sentía, sinceramente, un poco más dibujante que Asdrúbal, però absolutamente despistado en opinión política y ahí estaba un gran maestro, un maestro que brillaba con luz propia y que tenía todo un público dispuesto a atenderle.

Yo quisiera aquí dirigirme a los jóvenes caricaturistas del Ecuador a quienes Asdrúbal decía que debemos darles una mano, porque, en realidad, él sí me la dio, pero me la dio con su presencia que me impedía copiarle, que me impedía imitarle en ninguna forma, porque si yo le imitaba, todos habrían dicho: ahí está el imitador de Asdrúbal. Entonces tenía ante mí un problema muy grave: icómo hacer algo sin saber cómo hacerlo, y cómo hacerlo diferente de Asdrúbal! Claro, esta cosa fue un gran estímulo, porque con él hicimos una enorme amistad, pero no pude nunca recibir un consejo de él o aceptarlo. Sin embargo, era muy valiosa la presencia de él, porque era una guía, una referencia, enormemente importante.

Yo sabía gracias a él que un caricaturista puede realizarse, puede lograr hacer algo, que puede ganarse un público, que puede opinar, pero este camino para mí se volvía un poco duro, porque tenía que descubrir paso por paso una ciencia a la que antes no le había tomado la menor atención, cual era la de tener una conciencia política, una manera de ver las cosas con un sentido crítico, una memoria para conocer a muchos personajes, y todo eso se mezclaba dentro de mí junto con otras inquietudes.

Aquí en la Mitad del Mundo estamos casi a igual distancia de Estados Unidos que de Argentina. Hace poco los colegas de Argentina se quejaban de que en su tierra fueron colonizados, en historietas, en estilos de caricatura y tiras cómicas, por Estados Unidos, y que luego reaccionaron y adquirieron una personalidad propia; aquí, en cambio, fuimos colonizados tanto de Estados Unidos como de Argentina, porque llegaron de ambos lados las corrientes y lo que primero hacíamos era imitar un poco lo que nos venía y escoger un poco nuestro estilo o significado; escoger un poco las influencias de todos, mezclarlas y poco a poco ir aportando lo que uno siente.

Yo creo que lo primero que hice en mi vida de aficionado al dibujo fue hacer los dibujos de Walt Disney, y creo que hasta ahora

no he logrado zafarme mucho de las influencias de estos dibujos que al comienzo fueron mi mejor entretenimiento, porque pesa mucho esta influencia que uno tiene; uno sabe que tiene que liberarse de todo eso para adquirir un estilo. En realidad, no solamente en cuestiones de dibujo sino en cuestiones de concepción caricaturesca, porque también me asalta la idea de que el humorismo gráfico tiene miles de facetas. Una de ellas hemos tratado con amplitud: la caricatura política. Pero también hay el humorismo puro, el sin palabras, el humorismo universal. En Argentina hay el Angelito Deportivo, un caricaturista dedicado a hacer humorismo sólo de deporte. Eso me ha dado la idea que el humor negro, el humor de toda clase, puede tener muchos cultores y que aquí, pues, si algo falta es quienes lo hagan; de manera que yo no creo que aquí falte en realidad posibilidades de trabajar. Si alguno de los jóvenes caricaturistas quiere escoger, tiene para muchos campos de la caricatura.

En realidad, no se lo ha hecho, yo no sé por qué, pero yo sí me he sentido muy inquieto por desarrollar en mi país, también el humorismo gráfico, y algo de eso se refleja en mi obra. Por un lado me he metido a hacer caricatura política, a saltos y a brincos, por otro, he intentado una forma de humorismo puro que se llama "Desenfoque", de la que he dado una muestra a todos los compañeros aquí presentes. Por supuesto pueden ser unos primeros pasos, pueden ser unos ensayos sin ninguna trascendencia notable pero es un primer paso. Nadie antes lo ha hecho en el Ecuador, a lo menos en ese campo y me imagino que el mejor estímulo que puede tener quien comienza, es saber que, en nuestro país, en materia de caricatura, hay mucho por hacer.

En cuanto a la caricatura política, yo hice una trayectoria desde cero hasta ser la opinión del diario El Comercio. Al comienzo yo entré, simplemente, como un dibujante, como un ilustrador de los artículos editoriales de algunos escritores del periódico, ilustraciones que no tenían ninguna connotación política, sino que más bien eran obras de arte en pequeño. Pero casi al mes de haber entrado, Asdrúbal, que era el caricaturista oficial, con toda su personalidad fue invitado por tres meses al Brasil. En cuanto se fue Asdrúbal, me llamó el director y me dijo: ahora es su oportunidad. Le dije: pero yo no sé comentar, yo no sé hacer nada, en realidad yo puedo dibujar pero nada más. Y el director me respondió: no importa, lo que queremos es su dibujo, lo demás es muy sencillo; nosotros le damos un comentario, un pie, una idea y usted sólo nos da el dibujo. Como yo no tenía entonces ninguna personalidad de crítico y estaba comenzando,

a mí me fascinaba mucho ver mis dibujos reproducidos en un periódico, así que dije bueno, voy a probar. Por supuesto hice algunos dibujos que ni los recuerdo bien, pero fui felicitado por algunos de ellos.

En cuanto regresó Asdrúbal, el director pensó que yo debía hacer caricaturas en un diario que es parte del diario El Comercio: el vespertino Últimas Noticias y ahí sí empecé una larga trayectoria de aprender a hacer caricaturas, a dibujar de todo por primera vez. Hasta entonces sólo había dibujado lo que a mí me gustaba, pero de ahí en adelante ya tenía yo que hacer lo que se presentaba, como hechos de comentario. Sin embargo, yo comprendía que la verdadera definición de un caricaturista no era en el vespertino, sino en el matutino El Comercio, que era el diario importante, pero ese diario lo ocupaba Asdrúbal con mucha solvencia. Entonces yo algunas veces pedí al director que me diera una oportunidad ahí, sin conseguirlo, porque decía ¿qué hacemos con Asdrúbal? y tenía toda la razón, porque él estaba cuajado, estaba muy bien y yo era un aprendiz. No me tocó más que, con mucha paciencia, ir desarrollando todos estos nuevos ámbitos de la caricatura para, finalmente, llegar a El Comercio. Me dieron una sección de caricatura semanal y comencé a comentar y poco a poco fui ocupando un espacio, adquiriendo experiencia y opinando. Luego de eso parece que mis caricaturas comenzaron a tener alguna proyección y empezaron a inquietar a los directores.

De ahí en adelante la cosa se hizo un poco más interesante, porque me dí cuenta que había una reacción del público y el comentario del público me servía mucho como guía porque me daba cuenta cuándo había llegado a ellos y cuándo no. Ya tenía discusiones serias con los entonces editores, por lo que pensé que ya podía tener alguna importancia mi trabajo: es que ahora sí, es que ya lo veían todos, y bueno, eso era importante para mí. De ahí en adelante he seguido con mayor fuerza luchando.

El diario El Comercio, como ustedes saben, no es un diario de barricada, es un diario más bien tradicional, conservador, con ideas muy moderadas, muy precisas de hasta dónde debe ser la medida de la crítica. Pero yo no puedo estar de acuerdo con la idea de que un caricaturista debe someterse a la línea del periódico, porque el periódico tiene una línea de la cual puede escapar una faceta que es la caricatura.

lita, tiene una proyección singular mucho más honda, puede ver con otra mira, con otras armas y el humor hace una especie de puente entre la realidad y lo indefinible, lo imprevisible, y es muy útil porque ahí uno puede adelantarse mucho con el pretexto de ser broma documentada, aun cuando al comentarlo como broma puede decir cosas muy serias.

Ultimamente ya tengo mucha libertad en este aspecto, porque a lo largo de mi vida he tenido que discutir mucho. Tuve un director que era muy amigo mío pero también muy amigo del gobierno, y en cuanto subió, yo quise retirarme del periódico. El me pidió que no lo haga y me ofreció garantizar mi trabajo, respetarme y lo hizo pero a medias. Siempre calculaba hasta dónde podía tener paciencia conmigo y yo con él, y jugaba mucho con esos elementos. Lamentablemente yo no podía estar cuidando hasta dónde puedo salirme porque me cansaba también, aunque siempre pude trabajar a fondo. Sin embargo, alguna vez yo tuve que presentar la renuncia, no porque se me haya hecho algo sino porque veía venir una época muy crítica en cuanto a libertad de expresión. Felizmente no fue aceptada, todo fue aclarado y pude seguir trabajando.

En fin, para terminar, quiero manifestar algo que me inquieta mucho. Siempre he tenido una duda tremenda sobre qué es lo que debemos hacer quienes hacemos caricatura. Si, como dice Quino, comprometemos con nuestros problemas del Tercer Mundo y que nuestro humorismo se base y tome como elemento fundamental esos problemas o si, como dicen otros, debemos liberarnos de los problemas y hacer humorismo libre, completamente suelto, digamos puro, indiferente a estas circunstancias.

Les confieso que hasta el momento yo no sé cuál de estas dos corrientes es la que nos debe interesar. Yo hago de las dos: hago una en el un sentido y otra en el otro sentido; hago con igual fervor la caricatura del diario El Comercio tratando de enfrentar los problemas locales y los problemas de política internacional y también encuentro tiempo para hacer una sección humorística de humorismo puro, sin palabras, universal y completamente independiente de estos problemas. Tal vez más adelante podamos, conversando con todos los colegas aquí presentes, aclarar un poco qué es lo que más nos conviene tomar como elemento fundamental de trabajo.